

oxígeno disuelto en agua, aumenta el volumen de sólidos en suspensión, reduce los recursos tróficos y especialmente se acumulan en los tejidos de la nutria, impidiendo su reproducción, incrementando su vulnerabilidad a enfermedades y produciendo alteraciones nerviosas y malformaciones. Se ha señalado que los compuestos que más les afectan son los organoclorados industriales (policlorobifenilos o PCBs), agrícolas (DDT, aldrines, dieldrines, lindanos, etc.) Y los metales pesados (mercurio), aunque podrían estar afectándoles otros desconocidos.

Agricultura

Algunas prácticas agrícolas pueden también afectar negativamente el hábitat de la nutria: destrucción de bosques de ribera por invasión del dominio público hidráulico; contaminación difusa debida a fertilizantes, que provoca eutrofización y por tanto turbidez y pérdida de recursos tróficos; desaparición de sotos por concentración parcelarias; drenajes y encauzamientos; vertidos de desechos agrícolas. Los purines de las granjas tienen un efecto muy negativo.

Persecución

La captura accidental de nutrias o su persecución directa ya no es la causa más importante de disminución del número de ejemplares, aunque localmente lo puede ser. Los disparos, los perros de caza, pastores y eventualmente su trampeo y las molestias son otras causas a considerar, al igual que las nasas de pesca para anguilas y otras especies, que en muchos países representa la primera causa de muerte.

Sector forestal

Determinadas prácticas forestales en las riberas, pueden destruir la vegetación del cauce, como las roturaciones o talas. Además, impacta negativamente en el medio mediante el tratamiento de fungicidas, repoblaciones inadecuadas (monoespecíficas y de estructura lineal) o limpieza del cauce..

MEDIDAS DE CONSERVACIÓN

Uno de los requisitos imprescindibles para asegurar la estabilidad de las poblaciones de nutria, es garantizar la conservación de su hábitat, más aún tratándose de una especie situada en la cúspide de la pirámide ecológica y por tanto especialmente sensible a las modificaciones introducidas en su hábitat.

El principal problema de nuestros ríos, es la contaminación. La adopción de medidas de prevención y reducción de contaminantes, debe tener un interés prioritario. La protección de los bosques y vegetación de ribera frente a posibles alteraciones, así como el cauce de los ríos (deforestación, extracción de áridos, canalizaciones, etc.), resulta esencial para la conservación de la especie. Acciones en este sentido, deberían incluir la regeneración de cubierta vegetal ribereña y la evaluación precisa del impacto por la construcción de infraestructuras, sobre las poblaciones de nutria existentes.

CONCLUSIÓN

Una vez más, hemos conocido la vida, costumbres y problemática de una especie que habita en nuestra península.

En esta ocasión, este simpático mustélido nos enseña con su propia vida, que allí donde los ríos se transforman en auténticos vertederos que dañan las arterias de la tierra, desaparecen, dejando tras de sí las secuelas de unas aguas que mueren.

No olvidemos, que un río que vive, es el mejor síntoma de una sociedad viva.

Pedro Pozas Terrados

Cuando se encuentran sometidas a una situación de terror, las crías emiten una especie de piada insistente.

AMENAZAS

La nutria es un animal especialista, tanto en lo que se refiere a su hábitat, como a sus costumbres y alimentación. Por esta razón, se trata de un animal especialmente sensible a todo lo que ocurre en los ríos y lagos.

En noviembre de 1995, el Departamento de Medio Ambiente de Cataluña, soltó una nutria en el Parque Natural de Aiguamolls de l'Empordá, donde no habitaban desde hacía más de 20 años a causa de la contaminación de sus ríos.

“Cuanti” que así se llamaba, fue capturada en la provincia de Cáceres y llevada al zoo de Barcelona pocas semanas antes de ser liberada. Con posterioridad, diversos estudios habían dado el visto bueno para su reintroducción en este Parque natural.

Una vez comprobada su salud, se le instaló un “chip” transmisor que permitía seguirla en su nuevo hábitat durante todo un año, para intentar repoblar las marismas gerundenses.

Sin embargo no fué necesario esperar tanto tiempo para perder su señal. El 17 de diciembre del mismo año, pocas semanas de ser puesta en libertad, los biólogos que seguían con interés las evoluciones de la nueva inquilina, se percataron que la señal quedó fija en la riera del Molí y no se movía. Comprendieron al momento que algo había sucedido. Al llegar al lugar, encontraron a Cuanti muerta.

Iniciadas las investigaciones por el SEPRONA de la Guardia Civil, detuvieron a un cazador furtivo que había puesto una red ilegal para pescar anguilas. Al ser atrapada la nutria por la red, murió estrangulada.

Canalizaciones y encauzamientos

Una de las amenazas más graves, supone la alteración irreversible del hábitat de la especie, provocando la desaparición de la vegetación, la destrucción de refugios y madrigueras, la alteración de la fauna piscícola y molestias directas; produciéndose una pérdida de naturalidad del cauce y las orillas.

Extracción de áridos

Molestias en la época de reproducción debido a las obras. Contaminación por vertidos. Destrucción directa de los refugios y madrigueras. Disminución de recursos tróficos (muerte de peces, destrucción de frezaderos).

Construcción de infraestructuras

La construcción de presas y carreteras puede impactar negativamente en determinadas poblaciones de nutrias. Las presas, por restringen los movimientos por la creación de barreras físicas, acantonando las poblaciones que se vuelven muy vulnerables y evitan la dispersión de jóvenes. Afectan al caudal ecológico. Se puede molestar y auyentar a los ejemplares durante la fase de construcción. Las carreteras provocan un efecto barrera importante, debido al propio trazado y los terraplanes y taludes creados. Muerte de ejemplares por atropello.

Contaminación

La contaminación y vertidos industriales y agrícolas son una de las amenazas más importantes para el hábitat de la nutria, produciéndose un aporte directo de residuos que disminuye el volumen de

este sentido, el hecho más característico es su alimentación. La nutria euroasiática es una especie eminentemente adaptada al consumo de peces de todo tipo, aunque tiende a ingerir los ejemplares relativamente pequeños y menos móviles. Es decir, raramente consume peces de 400 o 500 g., por lo que los peces más buscados por los pescadores son ignorados por este animal. De todos modos, tampoco le gusta comer peces demasiado pequeños /de menos de 5-7 cm., ya que le proporcionan muy poco alimento. Entre los peces, las anguilas y ciprinidos (barbos, madrillas, bogas, cachos..), son sus preferidos, aunque cuando estos escasean u otras especies son dominantes en el medio, la nutria no duda en capturar truchas, lucios, etc. Sin duda, la extinción de la anguila en la práctica totalidad de las aguas interiores ibéricas, ha afectado notablemente al mustélido.

Con frecuencia hemos oído que las nutrias influyen negativamente en la práctica de la pesca deportiva, debido a su dieta ictiófaga. Sin embargo, un análisis más riguroso de sus preferencias tróficas, demuestra que en realidad ocurre todo lo contrario. Las nutrias tienen unas necesidades espaciales considerables. Sus dominios vitales se extienden entre los 5 y 60 kilómetros de longitud de curso u orilla de masa de agua; algunos ejemplares superan incluso estas dimensiones alcanzando hasta 80 km. En ríos muy productivos, pueden alcanzar los 0,4 - 1,0 individuos/km (es decir, una nutria cada 1-2,5 km), en la mayoría de los ríos, estas densidades apenas suponen 0,05 - 0,3 nutrias/km (una única nutria cada 4 ó 20 km). Así, pese a que los excrementos de este animal sean relativamente fáciles de encontrar, en realidad pocas nutrias viven en un tramo de río. Aquí radica en parte su vulnerabilidad. Pero, por otro lado, es fácil intuir que el efecto sobre las poblaciones de peces es en realidad muy modesto. De hecho, existe una clara relación entre la cantidad de alimento disponible y el número de nutrias, autorregulando éstas sus poblaciones.

Hay que recordar otra característica fundamental. La nutria es un súper predador. Esto significa que también se alimenta de depredadores de peces, por lo que gracias a su efecto, muchos peces dejan de ser capturados por otros animales. De hecho, los estudios demuestran que donde hay nutrias hay muchos peces. Sin embargo, pensar que la nutria se alimenta únicamente de peces es un gran error. Al no existir otras especies de nutrias, las nuestras amplían su espectro alimenticio a cangrejos, culebras de agua (principalmente en verano), anfibios y, muy ocasionalmente, aves, mamíferos, lacértidos o insectos. Un hecho notable, es que casi la totalidad de la dieta de este animal, está compuesta por animales acuáticos o anfibios, lo que demuestra dependencia del medio acuático. La práctica extinción del cangrejo autóctono (*Austropotamobius pallipes*) por efecto de un hongo portado por los cangrejos americanos introducidos ilegalmente, ha afectado también a la nutria en muchos lugares; aunque bien es cierto, que este mustélido ha sabido aprovecharse de la especie americana (*Procambaris clarki*) allí donde esta se ha hecho abundante.

El juego

El juego es una de sus principales cualidades y que ya hemos tratado anteriormente.

La nutria, en realidad, son animales exuberantes, que desbordan energía vital que, tras haberse procurado el alimento necesario, dedican al juego todo el tiempo de que disponen, tanto pequeños como adultos.

De acuerdo con las teorías de algunos etólogos, un fenómeno de este tipo, denota una mayor evolución de las facultades cerebrales del animal que en las especies que han perdido la costumbre de jugar, puesto que implica la capacidad de experimentar un goce de orden psíquico.

Comunicación

La gama vocal de estos animales es muy variada y va desde un silbido agudo y modulado, que actúa de reclamo amoroso para los adultos y de grito de alarma dirigido a la madre por parte de los pequeños cuando se encuentran en peligro, hasta un gáñido airado que puede transformarse en un ladrido parecido al de los perros, cuando el animal pasa de la irritación a la auténtica amenaza.

La subespecie ibérica, es más pequeña. Pueden llegar a superar los machos los 120 cm., mientras que las hembras raramente alcanzan los 110 cm.

El cráneo, al ser ancho, largo y aplanado, permite a la nutria que sus orificios nasales se sitúe en la parte alta de la cabeza, consiguiendo así que la toma pertinente de oxígeno no suponga un gran problema cuando nada. Las orejas, muy cortas y redondeadas, se encuentran prácticamente escondidas bajo el pelo. Posee un mecanismo valvular por el cual puede ocluir sus oídos y orificios nasales, cuando se sumerge.

Su pelaje de verano es pardo, adquiriendo una tonalidad más oscura en invierno. Su vientre es de un color casi plateado o pardo muy claro, lo mismo que sus mejillas y garganta. Patas cortas -las traseras algo palmeadas- y tienen unas fuertes uñas capaces de cavar madrigueras en suelos duros y compactos.

Su cuerpo es fino, elástico y alargado. Su cara es estrecha, con ojos negros, vivaces y pequeños, en los que brillan la astucia y la inteligencia.

El órgano de la vista es otro de sus grandes aliados. Muchos naturalistas apuntan que la nutria ve mejor debajo de las aguas que en superficie, y que por eso no tiene dificultad en pescar de noche. Sin embargo, no cabe duda que esta función es ejercida de manera magistral por sus bigotes, situados a cada lado del morro. Estos, llamados vibrisas, están conectados a células nerviosas que proporcionan a la nutria toda la información necesaria para capturar sus víctimas. Así, con este “sexto sentido y su capacidad para mantenerse sumergida sin mayores problemas gracias a la ralentización de sus funciones orgánicas vitales, consigue ser ese gran cazador que ha merecido el sobrenombre de “ la dama de los ríos”.

Suelen excavar amplias madrigueras en el subsuelo, formadas por una sala principal, con un conducto de aireación que comunica con la superficie, y por una galería de salida, que desemboca en el curso del agua, más o menos a un metro de profundidad.

Son raras las ocasiones que aprovechan madrigueras abandonadas por conejos salvajes u otros pequeños mamíferos.

Reproducción

No tienen un periodo de celo determinado y la reproducción se puede producir en cualquier mes. Tras una serie de juegos, abrazos, mordisqueo y voces entre macho y hembra que suele durar entre 10 y 20 minutos, tiene lugar la cópula, generalmente una sola vez.

Tras nueve semanas de gestación, nacen entre una y dos crías (no es raro que lleguen a las cuatro), ciegas, abriendo los ojos alrededor de los 20 días.

El parto tiene lugar en su madriguera. Los pequeños son muy reacios al entrar en el agua. Será la madre la que, de buen grado o contra su voluntad, los obligue a sumergirse, incitándoles a menudo con algún trozo de pescado. Pese a ello, los más miedosos continuarán tratando de refugiarse sobre el lomo de su madre.

Una vez superados sus temores al agua, ponen de manifiesto muy pronto sus excepcionales cualidades natatorias.

Alimentación

Como consecuencia de sus hábitos semiacuáticos, la nutria tiene toda su vida muy condicionada. En

lugares visibles como piedras, puentes o troncos varados. Los desplazamientos nocturnos pueden ser de varios kilómetros, alternando la pesca y el descanso y cambian muy a menudo de lugar para dormir, que puede ser a cielo abierto o escondidas entre la vegetación, piedras o auténticas madrigueras.

Para enseñar a pescar a sus crías, la madre captura peces y cangrejos que, malheridos, deja bajo el hocico de los pequeños, para que los capturen y terminen de matar. Durante nueve o diez meses, la madre tiene una dura tarea, pues también enseña a los cachorros a capturar presas, nadar y, lo más apasionante del comportamiento de la nutria: jugar. Ya San Alberto Magno, en el siglo XIII, resaltó la increíble capacidad de esta especie para desarrollar pautas de conducta con fines lúdicos.

Esta especie invierte mucho tiempo en estas actividades, desde jugar con piedras y trozos de madera, hasta deslizarse por toboganes naturales como son las laderas inclinadas del cauce, saltar de espaldas para zambullirse en el agua o “juguetear” con sus presas.

Las nutrias no hibernan. Pescan por debajo del hielo en invierno saliendo regularmente por algún agujero para respirar. Son nadadoras magistrales y cuando lo hacen superficialmente, es muy típica la visión de tres bultos sobre el agua: la cabeza, el lomo arqueado y el extremo de la cola. Mantiene las patas delanteras pegadas al costado, propulsándose con la cola y las patas traseras a tal velocidad, que apenas se distinguen. En este caso es visible una pequeña capa de espuma en torno a las patas traseras. Cuando bucea, la nutria puede emplear también este método, aunque lo más frecuente es que se desplace con las patas delanteras y traseras pegadas al cuerpo, propulsándose con la cola (que también hace de timón) y realizando movimientos sinuosos similares a una de sus presas favoritas, la anguila. Además, tiene una asombrosa capacidad de maniobra: gira en la superficie o en el fondo sobre el eje longitudinal, da vueltas sobre sí misma y es capaz de virar en un reducido espacio cuando va a gran velocidad. Cuando llega a la superficie, estira el cuello y gira rápidamente la cabeza de un lado a otro, para observar el entorno antes de volver a sumergirse o salir a tierra, donde puede seguir la vigilancia de su territorio sentada sobre las patas traseras y la cola.

Uno de los grandes logros de esta especie, es su labor didáctica de aprendizaje. Dado su alto psiquismo, las crías, que con sólo un mes de edad ya corretean por los alrededores del habitáculo materno, no adquiere sus conocimientos por instinto, sino por aprendizaje. La madre, convertida en maestra escuela, primero les enseñará a nadar, luego les impartirá lecciones de pesca y finalmente, les mostrará las medidas de precaución que deben tomar ante sus posibles predadores, especialmente el hombre.

Como buenos estudiantes y sabios alumnos, el curso es acelerado. Aquel que quede atrás, irremediablemente no llegará más allá de la sombra proyectada por los árboles en la orilla del río.

El juego también forma parte de la etología de este simpaticón mustélido. Se divierten de lo lindo, tirando a lo alto o sumergiendo en las aguas, objetos como ramas, corchos y piñas. Otras veces, como ya hemos dicho, se deslizan por toboganes naturales para llegar al agua. Estos entretenimientos no sólo forman parte de su formación al igual que un niño aprende jugando, sino que se dedican a actividades lúdicas, jugar por el simple hecho de disfrutar jugando. A pesar de ser un animal de costumbres y biología muy conocidos, es extraordinario para los etólogos, quienes aún se maravillan de sus costumbres y pautas de comportamiento.

NUTRIA EUROASIÁTICA

A diferencia del resto de continentes en los que viven nutrias, en Europa sólo existe esta especie, lo que sin duda influye en sus características y ecología, al no tener que compartir con otras nutrias.

Las actividades humanas, han provocado la desaparición de la especie en muchos lugares. Ya no viven en Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Suiza; y casi se ha extinguido en Inglaterra, Italia, Suecia y la antigua Alemania Occidental. Las poblaciones más importantes, se encuentran en Irlanda, pudiéndose observarse incluso en los ríos de grandes ciudades.

En la Península Ibérica es común en Portugal, Galicia o Extremadura, pero en cambio se encuentra muy amenazada en toda la vertiente mediterránea (cuencas de Cataluña, Ebro, Segura, Júcar, Cabriel y de Andalucía). Ha desaparecido de enormes extensiones de zonas más pobladas y modificadas, o con agricultura o turismo intensivos como el Valle del Duero, Cantabria, País Vasco, Valle medio del Tajo y Valles del Guadiana y del Guadalquivir. Ha sobrevivido generalmente, en la alta montaña y en lugares poco poblados.

Hasta el siglo XIX, la nutria pobló la casi totalidad de nuestros ríos y zonas lacustres. Por aquel entonces -como ocurrió con el meloncillo, el visón, la marta, el lince y otras especies codiciadas por sus pieles-, empezó a padecer la persecución de los alimañeros. Muchos pescadores se sumaron a estas matanzas, al culpar erróneamente a estos animales de la escasez de pesca en algunos cauces fluviales.

A comienzos del XX, numerosos alimañeros profesionales, se especializaron en la caza de la nutria, debido a la excelente cotización de sus pieles. Con lo que el mercado peletero pagaba por una piel de nutria, podía comer una familia durante varios días. A partir de 1957, estas actividades se fomentaron con premios que otorgaban las Juntas Provinciales de Extinción de Animales Dañinos por la captura y presentación de cualquier ave rapaz o mamífero predador muerto.

Un nuevo elemento de alió a esta caza sin razón: la contaminación de los ríos, que afectó aún más a la ya escasa población de nutria ibérica.

Hoy se encuentra protegida, pero la destrucción de nuestros cauces fluviales a causa de vertidos incontrolados por numerosas empresas que se instalan para este fin, en lugares cercanos o junto a los ríos; se han erigido en verdaderos enemigos de la nutria que desaparece de aquellos lugares donde la calidad del agua disminuye.

Las últimas investigaciones y el comienzo de una campaña por la Sociedad Española para la Conservación y Estudio de los Mamíferos (SECEM), conjuntamente con WWF-ADENA; están demostrando que en algunas regiones de la Península ha reaparecido, mientras que en otras donde había, se han extinguido. Hasta dentro de tres años, no se sabrá con exactitud la distribución geográfica de la nutria ibérica.

ASPECTOS GENERALES

Todas las especies (excepto la nutria marina), viven en lagos, ríos, zonas costeras y estuarios, e incluso en canales de regadío y pequeños riachuelos, permaneciendo una media de 30 o 40 segundos bajo el agua (hasta un minuto en la nutria marina).

La mayoría de ellas tienen costumbres solitarias. Tanto es así, que la vida en grupo se restringe a la época de cuidado de la prole (hembras-crías) y hay contactos muy breves entre machos y hembras tan sólo unos minutos para el cortejo y apareamiento; después, cada animal se instala en su territorio, sin guardar vida de pareja, excepto en las nutrias marinas y las del Amazonas, que son más sociales y constituyen grupos.

El reconocimiento es visual y olfativo mediante deyecciones de orina y almizcle (sustancias de las glándulas anales, típicas de mustélidos). El área o de campeo del macho es mayor y engloba el de varias hembras reproductoras. Los límites territoriales se marcan con excrementos que los sitúan en

La nutria



No es nada frecuente tener la oportunidad de observar a la nutria en su entorno natural. Este hermoso mustélido, muy activo por la noche, es en nuestros días protagonista de una verdadera campaña de conservación, difusión y análisis sobre su actual población en toda la península.

Los ríos, hábitat principal de este mamífero, se encuentran en un estado lamentable debido a la contaminación y otros factores igualmente negativos, que hacen peligrar a este bello animal.

Pocas personas conocen el papel ecológico fundamental que desempeñan. Se trata de una especie bioindicadora, es decir, su presencia o ausencia, es parámetro muy importante para entender determinados procesos de degradación de ríos y riberas. Por lo general, el hecho de que haya nutrias, refleja la buena salud del ecosistema. Su carácter huidizo, hace que sea difícilmente visible. Sin embargo, sus rastros y huellas, se identifican fácilmente y son una señal inequívoca de la presencia cercana de nutrias.

Conservar nuestros ríos, es sin duda, proteger esta especie que se encuentra en regresión.

Todo lo que vemos es obra del agua, empezando por nosotros mismos. La nutria, nadadora, buceadora y saltadora de trampolín, resulta una de las especies animales que mejor transmite la alegría de lo vivo al confundirse en la raíz de todas las cosas, al ser agua dentro del agua.

Incluida en la familia de los mustélidos junto a tejones, martas, garduñas, comadrejas y visones; es un verdadero mamífero anfibio, gracias a sus notables adaptaciones a este medio. Su cuerpo fusiforme y larga cola, le proporciona una forma perfecta para desplazarse a gran velocidad por el líquido elemento, aunque en tierra se desenvuelve con menos agilidad. Curiosas juguetonas, poseen un interesante repertorio de pautas de conducta, sobre todo en la época de reproducción y cuidado de la prole.

Parece que *Potamotherium*, cuyos restos más antiguos se han datado en 30 millones de años, podría ser el antepasado de las nutrias, aunque hay autores que piensan que este género es el lejano pariente de las focas. Por el aspecto de su cara, si comparamos ambas especies, nos sorprenderá de inmediato su gran parecido.

Durante miles de años, las nutrias han experimentado pocas modificaciones en torno a la morfología de un carnívoro ancestral, pero suficientes para transformarse en animales perfectamente adaptados a la vida semiacuática. Su pelaje, es similar al de los perros, pero mucho más denso y los dientes de las distintas especies, han evolucionado para adaptarse a sus necesidades tróficas, siendo más afilados en las nutrias de río (necesarios para capturar los resbaladizos peces) y más aplastados en las de mar (para aplastar conchas y caparazones).

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

Según la Comisión de Supervivencia de las Especies de la UICN (Unión Mundial para la Naturaleza), existen cuatro géneros de nutrias, distribuidos en trece especies distintas, presentes en todo el mundo a excepción de Australia y la Antártida. Cuatro se distribuyen en África, dos en Norteamérica, cuatro en Centro y Sudamérica y cinco en Eurasia.

En Europa solo existe una, la euroasiática (*Lutra lutra*), con diez subespecies diferenciadas por su pelaje. Los ejemplares ibéricos son sensiblemente más pequeños que los del centro y norte europeo.